



su conocimiento económico y legal sea puramente teórico y académico.

Se parece mucho a los consejos que dan los curas a los casados sobre cómo mantener una matrimonio activo e íntimo sin haber nunca tenido una pelea con la señora por no subir la tapa del inodoro.

Esta visión a 10.000 pies de altura de las realidades económicas y legales sirvió para que varios magistrados acabaran de políticos populacheros, como Carlos Gaviria, José Gregorio Hernández y Jaime Araujo. Sin embargo, casi destruye el sistema hipotecario colombiano, el equilibrio de las finanzas públicas y la sostenibilidad del régimen pensional. Para no hablar de la precariedad impuesta a los derechos propiedad, las trabas al desarrollo de la infraestructura y la fosilización de las leyes laborales.

Recientemente la doctora Correa despotricó públicamente en contra de la Ley 1676 de 2013, la reforma más importante de

acceso al crédito de las últimas décadas y la razón por la cual Colombia avanzó 85 lugares en el último Indicador de Derechos Legales del Foro Económico Mundial.

La norma, al flexibilizar los requisitos de las garantías y la ejecución de las mismas, le abrió el universo crediticio a quienes antes lo tenían cerrado, como lo prueban los cientos de miles de registros de garantías nuevas y los billones de pesos de crédito nuevo otorgado por virtud de esta ley.

No basta con que la doctora Henao, en el evento de ser elegida a la Corte, se declare impedida en todo lo que tenga que ver con esta transcendental norma. Se necesitan magistrados que, además de superar el conocimiento puramente teórico de los problemas, entiendan que la economía de mercado, protegida sobradamente por nuestra Constitución, es el mecanismo más efectivo para sacar a millones de compatriotas de la pobreza.

Administrar bioseguridad

En una reunión internacional reciente, el representante de Australia comentó cómo los ministros de agricultura de su país experimentaban una gran sorpresa el primer día de trabajo al encontrar que su tarea no tenía nada que ver con construir política productiva, sino ocuparse fundamentalmente en temas de bioseguridad: garantizar tanto las condiciones de sanidad de granjas y cultivos como la de los encadenamientos económicos dependientes para la producción industrial de alimentos, cada vez más amenazados por la globalización de enfermedades y los riesgos de aparición de nuevas plagas y pestes.

El comercio abierto, que actúa de manera equiparable al cambio climático, ya disparó la reconfiguración biológica del planeta, permitiendo que en las costas del Mar Negro se pueda pasar de producir solo avellanas a varias decenas de productos, aunque ello conlleve gran deforestación y tal vez que las acciones de una conocida marca de crema de chocolate cambien. Miles de especies se morirán (muchas se extinguirán), construyendo nuevas comunidades vivas en un espacio de tiempo evolutivamente muy corto, lo que implicará un ajuste intenso de sus relaciones de convivencia. En general, virus, hongos y bacterias prevalecerán hasta que el planeta adquiera un nuevo nivel de estabilidad



BRIGITTE BAPTISTE

inmunológica, lo que puede nunca llegar en el Antropoceno. Entretanto transferimos y liberamos cultivos con genes de otras especies, para protegerlas (los del maíz ya contaminaron las variedades colombianas), y atiborramos a vacas, cerdos y pollos de antibióticos, generando con ello una gran vulnerabilidad.

Los productores optan por traer ratones para espantar los elefantes, el típico caso de las Galápagos y sus gatos y cabras feroces, o de Australia con sus conejos, camellos y mixomatosis, una debacle para sus praderas ovinas. Pronto se hablará de liberación de nanobots para que desarrollen tareas biológicas y servicios ecosistémicos, algo que podría ser muy útil para limpiar el mercurio de los sedimentos de nuestros ríos y ciénagas, siempre y cuando no se coman el hígado de los pescadores.

Colombia ha introducido, con la mejor de las voluntades, nu-

merosas especies que devoran hoy su naturaleza mágica y causan inmensos costos en áreas económicamente perdidas para la producción de comida. Almejas y algas que ocuyen cañerías, ductos y canales en sistemas de ventilación o refrigeración, riego o alcantarillado, se suman a las millones de antiguas ratas convertidas en ciudadanas, aunque tal vez ahora si tengan un enemigo poderoso en el pez basa que algunos insisten en traer. La idea de que las invasiones causadas por la liberación de truchas y tilapias al medio natural ya se estabilizaron es ingenua: apenas vamos por el primer ciclo de colapso de nuestros ríos y represas. Al menos se comen, dicen los optimistas.

La ruptura de las fronteras biológicas planetarias empezó con la invasión de humanos hace unos 20 milenios en América y continuó con el libre y tradicional flujo de semillas entre comunidades hace 6 u 8, que tal vez fue suficientemente pausada como para generar cierta adaptabilidad. Hoy, acelerada aritmética epidémica, genera crisis y oportunidades, por supuesto, pero a velocidad de siglo XXI. Por eso hay que resolver rapidito el problema de los subsidios populistas para invertir en el tratamiento de los riesgos ambientales, prevenir mayor vulnerabilidad y definir esquemas de responsabilidad y seguridad. Y eso, apenas para comprar tiempo.

PERSO-NAJE DEL DÍA

EFRAÍN FORERO FONSECA

PRESIDENTE DE DAVIVIENDA



Davivienda hizo una alianza con PayPal enfocada a las pymes exportadoras para facilitar el comercio electrónico. Ahora, si se vende por la plataforma, en cualquiera de las 57 divisas disponibles, se podrá recibir el dinero en una cuenta del banco y en pesos.



RAFAEL JIMÉNEZ VEGA

El lastre del modelo hacendatario

Sin lugar a dudas como ha dado a conocer Fernando Guillén, el modelo hacendatario es una de las causas para que Colombia no sea hoy un país desarrollado; este hace parte de nuestro proceso histórico, que ha llegado a condicionar el desarrollo social, económico y político, conformando un poder público que ha favorecido los intereses de una minoría.

Entiéndase en este contexto, que la hacienda no era una unidad de producción, sino un conjunto de pequeñas parcelas explotadas individualmente por familias, que trabajaban con sus propios medios de producción comprados a crédito a la hacienda, obligando de ante mano a entregar la totalidad de la producción a ésta. Nótese, que en esta forma de producción, la inversión con sus riesgos para el capitalista eran mínimos ante cualquier evento desfavorable, al correr los costos por cuenta del aparcerero, garantizando entre otras la retención de la mano de obra.

Este modelo de organización, comprendía un sistema autárquico en el que se evitaba el monocultivo para producir sus propios alimentos, aislando los costos de los trabajadores de los precios del mercado. De esta forma, los arrendatarios constituyeron la fuerza de trabajo permanente de la plantación, pagando el canon de arrendamiento con trabajo y eran obligados a vender a la hacienda los alimentos que se producía la parcela.

Siendo esta una causa relevante para que el comercio exterior del país, para Marco Palacios se diera hasta 1910, porque los capitalistas colombianos en su comodidad, poco se mostraban interesados en la ampliación de la capacidad productiva, implicando esto un elevado atraso tecnológico en el sector exportador, porque inclinaban las condiciones a sus intereses de continuidad y poder en la región, que incluso los llevó a conformar las primeras formas de privatizar la seguridad en el país, creando sus propios ejércitos y sistemas de justicia en donde "el gran señor" resolvía los conflictos y arbitraba la vida de los moradores de su gran hacienda.

Fue así que se construyó el Estado colombiano, con unos gamonales que con mezquinidad les convenía mantener una población ignorante y fácilmente manipulable obligándolos a depender de ellos, sin importar que el país se rezagaba con este sistema del contexto internacional. Este lastre histórico lo hemos cargado durante el siglo XX y aún en el país se ven vestigios del él, vasta con ir a algunas regiones y observar que el rezago en el desarrollo obedece a estas formas de organización precapitalista.

Es evidente que en estos momentos de cambio, se debe buscar dar término a estas estructuras anacrónicas, rompiendo con los estados de confort que inhiben las transformaciones que exigen un esfuerzo adicional, mejorando con ello las condiciones de producción, pero sobre todo la calidad de vida de los campesinos, entendida esta, como el fomento de las capacidades que aumentan el abanico de oportunidades, que sin lugar a dudas, los alejaría de conductas desviadas que podrían optar por el delito como forma de vida. Este debe ser un propósito de los colombianos para romper con los eventos de violencia y criminalidad.

Conmutador (1) 4227600

Calle 25 D Bis No. 102 A 63, Bogotá D.C. Colombia Oficina Centro 3344768 - 2814481, Barranquilla (5) 3582562 - Cali (2) 6616657 - Cartagena (5) 6642680 - Manizales (6) 8720900 - Medellín (4) 3359495 - Pereira (6) 3245128 - Bucaramanga (7) 6322032.

El contenido del periódico LA REPÚBLICA es de propiedad de EDITORIAL EL GLOBO S.A.; queda prohibida su reproducción total o parcial en cualquier medio conocido o por conocerse, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Las opiniones expresadas por los columnistas son libres e independientes y de ellas son responsables sus autores. No comprometen el pensamiento de LA REPÚBLICA. The content of the newspaper LA REPÚBLICA is property of EDITORIAL EL GLOBO S.A.; its reproduction, total or in part, by any known or future means, and its translation to any language, is totally forbidden without previous written permission from the owner. The opinions expressed by the columnists are free and independent and they are responsible for their authors. Undertake not thinking of LA REPÚBLICA.

© COPY RIGHTS EDITORIAL EL GLOBO S.A.

www.larepublica.co - diario@larepublica.com.co